

## A LA CRUZ

Vuélve á lucir, estrella de los buenos,  
Espanto del profundo :  
¡ Vengan tus rayos puros y serenos  
A esclarecer los tenebrosos senos  
En que agoniza envejecido el mundo  
Huya esta esfinge vengadora y muda  
Que engendran á porfía  
La traidora inquietud, la fiebre aguda,  
Los sombríos terrores de la duda  
Y el lúbrico demonio de la orgía.

Yace en lecho de espinas y de abrojos  
El hombre delincuente  
Que provocó del cielo los enojos,  
Y ni lágrimas quedan en sus ojos  
Ni en su pecho virtud, ni fe en su mente.  
¡ Oh lágrimas que un Dios ha consagrado  
Con muerte redentora,  
Sangre que vierte el corazón llagado  
Patrimonio feliz del desgraciado  
Cuando al llorar con esperanza llora !  
Engendrado del Gólgota en la cumbre,  
Vuestro fecundo riego  
Extinguió la oprobiosa servidumbre  
Y el despotismo atroz, la podredumbre  
Social, y el fallo del destino ciego ;  
El dolor fue la ofrenda expiatoria,  
La redención del alma,  
Que al fin de la existencia transitoria  
Columbraba los rumbos de la gloria  
Y tras la fiera tempestad, la calma ;

Porque la cruz, donde el consuelo anida  
 Del débil y del fuerte,  
 Entre Dios y los hombres suspendida,  
 Dignificó la lucha de la vida  
 Y endulzó la amargura de la muerte.  
 Y allí, Cristo, el amor de los amores  
 Que sufre y que perdona,  
 Respondía del triste á los clamores :  
 " Arróstra del combate los horrores,  
 Que yo seré tu aliento y tu corona."

Mas se agotó la fuente del consuelo,  
 Rompiéronse los lazos  
 Que unían á la tierra con el cielo,  
 Y ya no sabe remontar su vuelo  
 El corazón que estalla hecho pedazos.  
 Hoy el dolor es úlcera incurable  
 Que postra, asfixia y mata :  
 Es cálido bochorno irrespirable,  
 Es cual eterno enigma, impenetrable  
 Y estéril ¡ ay! como la tierra ingrata.  
 Sin tu favor, oh lábaro divino!  
 Tras el acaso ignoto  
 La humanidad avanza en su camino,  
 Entre el ímpetu audaz del torbellino  
 Y el siniestro rugir del terremoto.  
 Y en esta hora de ansiedad suprema  
 Y amargo desencanto,  
 Lanza contra tu nombre su anatema  
 Y escarnece y conculca la diadema  
 Que el ara ciñe del madero santo.

¡ Sí! Todo anuncia que la edad se acaba  
 De tu glorioso imperio  
 En esta Europa del error esclava,  
 Que sumisa en el polvo te adoraba  
 Y hoy te condena á infame cautiverio.

Todo nos dice que olvidada mueres  
 En soledad inmensa :  
 Las sirenas del vicio y los placeres,  
 La cavernosa voz de los talleres  
 Y el estridente ruido de la prensa.  
 En fúnebre y confusó clamoreo  
 Sus iras desatadas  
 Son el eco inmortal del odio hebreo,  
 Euménides que lanza un siglo ateo  
 Contra el divino mártir conjuradas.  
 Doquier se escuchan blasfemando á coro  
 Su orgullo y su demencia ;  
 Donde brillaba de la fe el tesoro,  
 Surgen triunfantes el becerro de oro  
 Y la ostentosa efigie de la ciencia.

¡ La ciencia ! ya no es mágica sibila  
 Su profanado verbo :  
 Ensombrecen las nubes su pupila  
 Y de sus labios áridos destila  
 La acre ponzoña del error acerbo.  
 No ha sido, no, la cándida paloma  
 De vuelo soberano :  
 Brotó del lodazal de esta Sodoma,  
 Como brota en las minas la carcoma  
 O el reptil venenoso en el pantano.  
 Generación que sigues de sus huellas  
 El rumbo temerario,  
 Y con la audacia tu ignominia sellas.  
 ¿ Cómo no eres feliz ? ¿ Qué hallaste en ellas  
 Al repudiar la herencia del Calvario ?  
 ¡ Orgullosa mortal ! Te fue preciso  
 Sufrir tu propio yugo,  
 Contra el de Dios irguiéndote insumiso ;  
 Y en infierno trocaste el paraíso  
 Y á la diosa razón en tu verdugo.

Pero aun brilla un crepúsculo de aurora  
Entre la bruma espesa  
Del mal que se dilata triunfadora,  
Y entre la oscuridad aterradora  
El divino fulgor de una promesa.  
Aun no ha muerto la fe.... Llegad, ¡oh razas  
De excelsas tradiciones !  
¡ Europa, que entre espantos y amenazas  
Tu propio ser inquieto despedazas,  
Hervidero de trágicas pasiones !  
¡ Plebe desheredada y harapienta !  
¡ Repúblicas y tronos !  
¡ Sabios ! ¡ Hijos del arte ! La tormenta  
Irresistible avanza y se acrecienta :  
¡ Venid á deponer vuestros enconos !  
La Cruz del Redentor os solicita  
Con el perdón sublime,  
Y podrá su virtud que es infinita  
Calmar la furia ciega que os agita,  
Aliviando la carga que os oprime.  
¡ Símbolo del amor que regenera  
De gloria y bienandanza !  
Haz que agrupada en torno á tu bandera  
Recobre en ti la creación entera  
Su juventud, su Dios y su esperanza.

Vuélve á lucir, estrella de los buenos,  
Espanto del profundo :  
¡ Vengan tus rayos puros y serenos  
A esclarecer los tenebrosos senos  
En que agoniza el mundo !

FRANCISCO BLANCO GARCIA

Agustiniano